

EL EMPOTRADOR

¿Existe un perfil concreto para definir a este hombre del que todo el mundo habla? ¿Por qué se le llama así? ¿Cómo se detecta? Cuántas preguntas.

Por Silvia Lorente

La jerga popular es muy caprichosa. Si tienes alguna relación con el universo de la escalada, asociarás el término «empotrador» a esa pieza que se usa para fijar la cuerda a la roca. Seguro que todas nuestras lectoras escaladoras no se esperaban ese giro de guión para la pieza en cuestión. Y es que en el último año, esta palabra ha pasado a formar parte de las conversaciones que, sobre todo, se tienen en la barra de las discotecas. Con ella nos referimos a todo sujeto que te atrae sexualmente principalmente por aspectos físicos, pero en concreto por una energía peculiar que proyectan. La energía del empotrador. Esta se desprende por su mirada, junto con la conversación con la cual «te entra». Con la aleación de estos tres factores (físico, mirada y conversación), tu instinto se vuelve más animal y te resulta fácil dejarte llevar. Aunque existen connotaciones subjetivas en torno a la detección de este tipo de individuos. La escritora Candela Ríos, que acaba de lanzar la segunda parte de *Los chicos del calendario*, nos cuenta: «La palabra 'empotrador' está de moda, es casi imposible salir una noche y no oírlo. Tengo amigas que la utilizan para referirse a lo que viene siendo un 'tío bueno' de toda la vida, otras atribuyen el concepto a los hombres que dan morbo y otras a los tíos con rollo 'malote'. Yo creo que un chico o una chica pueden ser empotradores si saben seducir a su pareja y esta también les seduce. Prefiero las obras más elaboradas, ya me entendéis». Con el empotrador sabes a lo que vas: a la cama. Sin rodeos. Después, ya está en vuestras manos darle continuidad a una posible relación. ¿Cómo identificarlo? La percepción de cada uno es diferente (las escaladoras, por ejemplo, ya pueden tener varios empotradores en su vida), pero hemos desarrollado los tres factores claves de los que hablábamos. Sigue leyendo.



Chris Hemsworth bien podría ser un empotrador a primera vista, pero luego es tan #chico10 que, ay.

1. CUERPAZO

No necesariamente tiene que ser como el de Chris Hemsworth (aunque entendemos que no existen muchos hombres así en la vida real. Gracias vida real). Identificarás al empotrador por tener los músculos del brazo desarrollados y los pectorales trabajados en su gimnasio más cercano.

2. NO ME MIRES, NO ME MIRES

Es aquel que mantendrá su mirada fija en ti y te observará con los ojos más entornados que el resto, en cualquier contexto o situación. Es su juego, experto en «miraditas». Puedes descolocarle mirándole también y poniéndote bizca, seguro que nadie se lo ha hecho nunca.

3. ¿ESTÁS HABLANDO CONMIGO?

Sus temas preferidos para entablar una conversación son superclichés: «me suena tu cara» y «¿vienes mucho por aquí?» son sus más recurrentes. Pero, la verdad, es que en el fondo nos da igual, porque la energía del empotrador nos hace efecto con la primera mirada y se nos nublan las ganas de hablar, así que todo OK.